

FENOMENOLOGÍA DE LA NOCHE Y DE LA OSCURIDAD COMO HERRAMIENTAS PARA EL REDISEÑO URBANO

THE PHENOMENOLOGY OF NIGHT AND DARKNESS AS TOOLS FOR URBAN REDESIGN

ALEJANDRA TREJO POO*

<https://orcid.org/0000-0002-0136-7950>

Fecha de entrega: 06 de abril de 2026

Fecha de aceptación: 22 de mayo de 2026

RESUMEN

* Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco. Antropóloga social egresada de la UAM Iztapalapa (2017), maestra en Ciencias Sociales y Humanidades de la UAM Cuajimalpa (2021), y doctora en Diseño y Estudios Urbanos de la UAM Azcapotzalco (2026). Sus principales líneas de investigación son los estudios urbanos, antropología simbólica, estudios sobre la noche, fenomenología, la antropología del cuerpo y los estudios interdisciplinarios. Ha desarrollado proyectos sobre temas como el silencio, la noche y la oscuridad desde la antropología urbana con metodologías creativas y artísticas que la han llevado a dialogar con saberes alternos en diversos campos de conocimiento, por lo que se encuentra en constante diálogo y creación de métodos novedosos para la investigación social. Contacto: al-trepo.kaana@gmail.com

El texto propone una aproximación fenomenológica a la noche y la oscuridad como herramientas clave para repensar la ciudad contemporánea, cuestionando la hegemonía de la iluminación en el orden urbano que invisibiliza experiencias en la penumbra. Plantea la relevancia de la noche para los Estudios Urbanos a partir de visualizarla como un tiempo-espacio con dinámicas propias que transforman prácticas sociales, percepciones y usos del espacio. Analiza la oscuridad desde autores como Brayan Palmer (2000) y Jun'ichirō Tanizaki (2015), entre otros, entendida como construcción cultural y material —ámbito de transgresión, control y resistencia— y se destaca su potencial estético y proyectual para el redi-

seño urbano, abriendo posibilidades interdisciplinarias para imaginar ciudades más complejas, inclusivas y sensibles a la experiencia nocturna.¹

PALABRAS CLAVE: *noche urbana, oscuridad, rediseño urbano, fenomenología*

ABSTRACT

The text proposes a phenomenological approach to night and darkness as key tools for rethinking the contemporary city, challenging the dominance of lighting in the urban order that renders experiences in the twilight invisible. It highlights the relevance of night to Urban Studies by visualizing it as a time-space with its own dynamics that transform social practices, perceptions, and uses of space. It analyzes darkness through the works of authors such as Brayan Palmer (2000) and Jun'ichirō Tanizaki (2015), among others, understanding it as a cultural and material construction and presenting it as a realm of transgression, control, and resistance. Finally, the paper highlights its aesthetic and design potential for urban redesign, opening interdisciplinary possibilities for imagining cities that are more complex, inclusive, and sensitive to the nocturnal experience.

KEYWORDS: *Urban Night, Darkness, Urban Redesign, Phenomenology*

PRESENTACIÓN

Más allá de pensar a la noche como un periodo específico, en particular dentro de la ciudad, considerémosla también como una noción espacio temporal que permite analizar la vida cotidiana nocturna. En este sentido, ubiquemos a la noche como una posibilidad de análisis teórico y empírico, desde lo que nos incita a reconocer en la urbe, en sus diversas situaciones, como en sus imaginarios y representaciones.

El presente texto se centrará en realizar un análisis fenomenológico de la noche, basado en las experiencias vividas a través de la conciencia y el cuerpo. Resaltaremos el valor interdisciplinario de los Estudios Sobre la Noche dentro de los Estudios Urbanos para entender la ciudad contemporánea en múltiples dimensiones. A su vez, abordaremos el concepto de oscuridad nocturna como un ámbito de transgresión y transformación desde una perspectiva histórica y cultural, así como de creatividad y representación, identificándola como espacio y materia. Durante todo el escrito, se pretende visualizar la noche como una estructura de sentido vivida desde distintas aristas que se componen y complejizan en la vida urbana nocturna.

1. Este texto forma parte de la investigación doctoral *Elogio de la oscuridad urbana: rediseño y prácticas artísticas para resignificar la noche en la Ciudad de México* (2026) del posgrado en Diseño y Estudios Urbanos de la UAM Azcapotzalco.

ESTUDIOS SOBRE LA NOCHE PARA LOS ESTUDIOS URBANOS

En los Estudios Urbanos, hegemónicamente se abordan problemáticas que suelen ocurrir en el periodo diurno, muchas veces sin mencionar el horario en el que suceden, ya que se asume que ocurren durante el día. Esto quiere decir que se analizan situaciones urbanas “visibles” para la vida de la ciudad, en las que su complejidad suele ser evidente y transversal a muchas capas de la urbe; por ello, predomina la abundancia de investigaciones sin especificar su marco temporal de análisis. Así pues, cuando consideramos a la noche urbana como un periodo pertinente dentro de los Estudios Urbanos, nos referimos al análisis crítico de las diversas prácticas, actividades y condiciones que suceden dentro del tiempo nocturno y que poseen sus propias lógicas sociales, las cuales también influyen en el ámbito urbano.

Al hacer una revisión general del origen de los Estudios Urbanos en la primera mitad del siglo XX y los años sucesores en distintas áreas del mundo, principalmente Estados Unidos y Europa, detectamos que ya existía un interés cultural y social dentro del campo, además de los ámbitos propios del urbanismo y la arquitectura (Morales, 2015, p. 20). Asimismo, se observa una constante necesidad de generar nuevos enfoques y perspectivas de análisis complejas a partir del crecimiento de las ciudades (Morales, 2015, p. 20), así como la creación de categorías

analíticas para nuevos temas sobre la ciudad (Schteingart, 2000, p. 23) en cuanto a sus significados y representaciones a nivel social. Sin embargo, dentro de ese trayecto y a pesar de los intereses ya resaltados, no se presentó ni se detectó como tal un interés claro por estudiar la noche urbana en instituciones académicas mexicanas durante el periodo revisado, a pesar de que se menciona la constante urgencia de abordar nociones a nivel cultural, social, simbólico y representacional.

A partir del panorama que nos arroja Jorge Morales (2015) sobre el desarrollo de los Estudios Urbanos hasta su llegada a la UAM-A, se perciben varias insistencias por las que esta línea es muy pertinente para la investigación, en particular la necesidad de abordar imaginarios e interacciones sociales significativas, así como la posibilidad de una intervención desde el diseño de manera que en ambos planteamientos puede insertarse propiamente el contexto nocturno, la atmósfera de la noche, y la noche misma como periodo de análisis sobre la ciudad.

Cabe notar que, particularmente, en el posgrado de Diseño y Estudios Urbanos de la UAM Azcapotzalco, espacio académico al que pertenecí de 2022 a 2026, de las tesis encontradas en el repositorio de la universidad², con un total de 162 (consultado el 26 de febrero de 2026) a nivel especialidad, maestría

2. Véase en el siguiente enlace: <https://zaloamati.azc.uam.mx/communities/bc85940f-faf2-42cb-a00a-f8d65c0b04c5?spc.page=1&query=>

y doctorado, no se encontraron investigaciones que aborden o atiendan temas dentro del contexto de la noche o la oscuridad nocturna. Incluso, al buscar por palabra clave y escribir la palabra “noche”, apenas se arrojan siete resultados, los cuales, ni en sus resúmenes ni en sus títulos, presentan como centro algún aspecto de la noche urbana. Quizá estos resultados son sugeridos porque los trabajos tocan temas relacionados con lo simbólico, lo espacial, lo representativo o lo cultural, y de ahí algún concepto o idea se relaciona, quizá de manera muy imperceptible, con el campo de la noche. Con esto damos cuenta de que, al menos en cierta institución, no ha habido una propuesta ni una perspectiva que muestre la noche como un campo de estudio necesario y urgente particularmente para los Estudios Urbanos.

Sin embargo, reconocemos la existencia de ciertas instituciones a nivel nacional que, en los últimos tiempos, han abordado el campo de la noche. Entre ellas se encuentran el CISAN de la UNAM, con su Seminario Permanente de investigación Estudios de la Noche³ desde 2021, y su libro *Noche Urbana y Economía Nocturna en América del Norte* (2020); el COLEF de la ciudad de Tijuana, con su Encuentro de Estudios Culturales: la noche y sus metáforas (2023); y la BUAP de la ciudad de Puebla, con sus congresos y publicacio-

nes sobre la noche y las nocturnidades, entre otras. No obstante, en algunos espacios dedicados específicamente a los Estudios Urbanos (como el PUEC de la UNAM⁴, el CEDUA del COLMEX⁵ y, como ya vimos, el área de CyAD de la UAM-A) se han presentado muy pocos acercamientos a este campo. Así pues, en las investigaciones que se dedican a estudiarla ciudad se puede incorporar el enfoque de la noche, lo nocturno y la nocturnidad, a saber: el trabajo nocturno, la economía nocturna, la gobernanza de la noche, vida nocturna desde un

4. En el que se han abordado temas sobre la contaminación lumínica en la Ciudad de México. Así también, en 2019, a través del Seminario Permanente de los Centros Históricos, se tuvo la presencia del Dr. Will Straw (McGill University), pionero importante de los Estudios Sobre la Noche, con una ponencia titulada *Night Studies: Thinkings Across Disciplines*, donde se enfatizaron las políticas públicas urbanas que reconocen el papel de la cultura nocturna en las ciudades. En aquel entonces durante ese mismo evento, el investigador Alejandro Mercado Celis (CISAN-UNAM), señaló la necesidad de hacer estudios de la noche en México, y destacó que en los Planes de Desarrollo Urbano de la Ciudad de México no existen referencias a la vida nocturna, ni figura la noche en los estudios de transporte, vivienda u otros instrumentos de planeación urbana.

5. Se tiene el registro solo de una tesis de maestría del año 2021 dentro del CEDUA de Germán Vargas Magaña titulada *El jazz viene de la noche: vida nocturna, ocio y consumo desde la escena de jazz y la música de improvisación en la Ciudad de México*. A su vez, la revista *Estudios Sociológicos* ha publicado reseñas sobre la nocturnidad urbana en América Latina, como la del libro *La cultura de la noche* (1994) de Mario Margulis sobre jóvenes en Buenos Aires.

3. Coordinado por el Dr. Alejandro Mercado Celis y la Dra. Yolanda Macías, del cual he sido colaboradora en la logística y moderación desde 2024.

enfoque de género, e incluso el diseño para la ciudad de noche. De manera que el campo de la noche permite no solo una contribución más, sino una ampliación de la óptica y la perspectiva que se tiene sobre la vida urbana y la constitución de la ciudad contemporánea a nivel local y global.

En este sentido, es importante resaltar que estudiar la noche es igual de relevante que estudiar el día, debido a que la noche también es un componente importante de la vida humana en el que se generan experiencias significativas y modos de existir (fiestas, trabajo nocturno, actividades ilegales, rituales, creatividad, migración, observación astronómica, etc.) las cuales influyen en cómo habitamos, percibimos y vivimos la ciudad nocturna y la noche misma. A su vez, muchas de las actividades que surgen en este periodo tienen una correlación con las del día, por ejemplo: desde el ocio y entretenimiento nocturno (a partir de cambios de roles y de la modificación de las normas diurnas), los encuentros y la formación de redes y vínculos sociales (que en ocasiones trascienden a las dinámicas diurnas), el trabajo nocturno (que sostiene una parte importante de la economía diurna), así como el mantenimiento urbano, los cambios en la movilidad, el uso, la percepción y la resignificación del espacio público, las sensaciones de peligro o seguridad, la regulación nocturna, los simbolismos sobre la noche, el cuerpo durante la noche e incluso la contaminación lumínica.

Uno de los aspectos por los cuales los Estudios Sobre la Noche se consideran importantes para los Estudios Urbanos, es que también ha habido un enfoque analítico para pensar distintos futuros sobre la ciudad desde conceptos como: la movilidad nocturna, la gobernanza nocturna, las ciudades 24 horas, la planificación urbana orientada a nuevas formas de organización en la ciudad nocturna, las ciudades más habitables durante la noche, y las políticas públicas que propician una iluminación más equilibrada. Considerando estos temas, vemos una conexión entre la creación de conocimiento sobre la noche urbana y su posible incidencia en la forma de planear y diseñar las ciudades.

Notemos que algunas de las situaciones de la noche que influyen en las formas de entender la ciudad son: la suspensión de actividades diurnas en el ámbito laboral, social y familiar; la transición de roles; el relajamiento de algunas reglas u obligaciones que ejercemos durante el día; la relevancia social de los espacios de encuentro y entretenimiento; pero también la sensación de misterio, desconocimiento e incertidumbre que genera la noche al cambiar la percepción de diversos espacios habitados y concurridos, la posibilidad de la creatividad en espacios de silencio y soledad, o el surgimiento de prácticas alternas a partir de la transgresión. En ese sentido, la noche no solo es un cambio en el espacio y el tiempo, sino también un periodo que “ofrece un tiempo para intentar ser alguien que el día no te deja

hacer” (Van Liempt et al., 2014, p. 2), una posibilidad para ser “un alter ego” o ejercer prácticas que también nos conforman como entes de la ciudad.

Gracias a que los Estudios Urbanos han pasado por distintos procesos de clarificación debido a los cambios que han experimentado las ciudades a lo largo del tiempo, estudiar una ciudad requiere una mirada inter, multi y transdisciplinaria, debido a los procesos físicos y sociales nocturnos que suceden y se entrelazan, de manera compleja, en distintas dimensiones sociales, biológicas, tecnológicas, estéticas y políticas. Por lo tanto, la noche urbana también necesita este enfoque al abordarla y plantearla como un *objeto de análisis* en sí misma, tanto en términos de tiempo como de espacio físico. Es decir, es necesario concebir la noche como un tiempo-espacio que se sitúa en un contexto, en este caso urbano, con sus múltiples fases que surgen a partir de los ritmos urbanos que se manifiestan en la transición de las horas.

Etapas de la Noche

Para tener una noción temporal sobre la noche, y a partir de las cuatro etapas nocturnas que plantean Hernández y Guérin (2016), aquí desarrollo una tipología analítica, la cual no busca ser universal ni estricta dado que los siguientes aspectos no se cumplen en todas las situaciones y contextos, sino más bien se sitúan principalmente en un ámbito urbano como el de la Ciudad de México:

•Transición día – noche (19:00 – 21:00 horas):

Fin del periodo diurno. Durante este tiempo muchas personas regresan a casa al terminar sus labores, o bien, comienzan algunas actividades de ocio y entretenimiento o trabajo nocturno, dependiendo del día de la semana. A su vez, surgen diversos servicios en el espacio público (restaurantes nocturnos, mantenimiento urbano, transporte nocturno, etc.).

•Noche activa (21:00–1:30/2:00 horas):

En este intervalo se intensifican las actividades en los espacios de encuentro, ocio y consumo, mientras que las prácticas diurnas (laborales, comerciales, de tránsito, entre otras) comienzan a aquietarse, y una parte de la población comienza a dormir.

•Vacío nocturno (1:30–4:30):

Durante esta etapa disminuye la intensidad de algunas actividades en el espacio público —aunque otras quizá se intensifican— como la reducción del movimiento vehicular, y se observa poca presencia de personas en la calle, ya que una parte de la población urbana se encuentra durmiendo, mientras otra porción sigue ejerciendo distintas actividades (festivas, laborales, personales, etc.).

•Fin de la noche (4:30–6:00/7:00):

En este lapso comienza a surgir de manera paulatina movimiento urbano en el espacio público, al mismo tiempo que aparece el alba.

Como se mencionó anteriormente, estas etapas difieren según el área geográfica en la que se localicen, así como

por factores geográficos, estacionales, culturales e infraestructurales. En latitudes con “noches largas” o días sin oscuridad, su noción de “amanecer” y “anochece” difiere completamente del resto de las regiones, por lo que las temporalidades se desdibujan; en ciudades con alta violencia, las fases que corresponden a la noche más profunda se alteran por el miedo; o bien, en contextos altamente iluminados, la noche “desaparece” por la predominancia de la luz y la tecnología. También es necesario considerar dentro del análisis temporal a los ritmos urbanos (Lefebvre, 1992) específicos de cada contexto y de cada ubicación socio-geográfica, así como la etapa del año.

Cuerpo y Nocturnidad

La transición del día hacia la noche también afecta al cuerpo, y esto lo podemos ver a través de la transformación de los ritmos circadianos⁶, la percepción, la emocionalidad y la sensibilidad espacial. Siguiendo a Tim Ingold (2000) y Merleau-Ponty (2012), entendemos el

cuerpo como un sistema perceptivo en relación con el entorno, en particular con su presencia en un espacio nocturno al experimentar cambios fisiológicos (como la reducción de estímulos visuales y la activación de otros sentidos); por ello, el cuerpo se vuelve más vulnerable o más libre —según el entorno o la situación— y entra en formas alternas de sociabilidad, o se vincula de otros modos con atmósferas, sonidos y texturas espaciales. Con este enfoque reconocemos la dimensión sensible del cuerpo en relación con las prácticas urbanas nocturnas, por lo que la noche nos habita y no solo la habitamos a ella. Por lo tanto, todo el período nocturno nos afecta también por las subjetividades y percepciones que surgen de la noche y de sus espacios y, a la vez, la noche es afectada en múltiples ámbitos por nuestra relación con los sitios nocturnos, la vida que gestamos en ellos, y las prácticas que emergen a lo largo de sus etapas, sin importar el lugar en el que nos encontremos, sea público o privado. Cuando la noche va cambiando, nosotros cambiamos con ella y la ciudad también se va transformando.

En la vida nocturna consideramos el concepto de *nocturnidad*, el cual se ha definido de diversas maneras: Jacques Galinier, et al. lo identifican como las “transformaciones nocturnas inducidas por cambios físicos internos y externos experimentados por el cuerpo humano y sus interpretaciones culturales” (2010, p. 819); Ernesto Licona menciona que la nocturnidad es la composición entre uni-

6. Se definen como los ciclos biológicos que ocurren en intervalos regulares de aproximadamente 24 horas, y cumplen características como: establecimiento de cambios físicos, mentales y conductuales que siguen un ciclo de 24 horas; respuesta a la luz y la oscuridad; control de la producción de melatonina la cual regula el ritmo de vigilia y sueño, entre otras. (Información proporcionada por la neuróloga la Dra. Paola Guraieb, y datos extraídos de Matthew Walker, *¿Por qué dormimos? La nueva ciencia del sueño*, 2020, p. 20).

versos nocturnos de sociabilidad “que remiten a biografías, comportamientos de clase o de grupo, rituales, lenguajes, aromas, música, entre otras formas de uso del cuerpo” (2021, p. 7). La intención de recurrir a estas definiciones es remarcar las transformaciones corporales, sociales, culturales y espaciales que emergen en la experiencia nocturna y que configuran modos específicos de habitar la ciudad; por lo que la nocturnidad no es solo un conjunto de prácticas, sino también una *epistemología situada* que permite saber cómo la vida nocturna actúa, se produce y se regula en la urbe. De esta manera, la nocturnidad se puede entender desde distintas dimensiones: corporal (a partir de los cambios de ritmo, el cansancio, la percepción sensorial); social (encuentros, rituales urbanos, sociabilidades); infraestructural (alumbrado, transporte, servicios); política (vigilancia, control, regulación, desigualdad); y simbólica (imaginarios, narrativas, representaciones culturales).

A partir de la dimensión simbólica, consideramos al sujeto que crea, interpreta y representa la noche desde su subjetividad por medio de las artes, las cuales se manifiestan de manera literaria, artística o visual desde tiempos remotos hasta la actualidad⁷. Con esto,

resaltamos los significados derivados de distintos simbolismos y asociaciones que se construyen sobre la noche, como los imaginarios urbanos (Silva, 2006), en este caso, los imaginarios urbanos nocturnos. Es decir, la noche no solo se entiende a partir de su periodo, sino también desde sus múltiples interpretaciones que han trascendido diversas culturas y contextos a lo largo de la historia.

Transformación de la Noche Urbana

Will Straw (2014) enfatiza que las ciudades están en constante transformación, en particular, porque surgen nuevas culturas y prácticas nocturnas a partir de múltiples factores, como la urbanización, la innovación tecnológica e incluso las políticas públicas para la vida y la gobernanza nocturna. En este sentido identificamos una correlación entre los Estudios Sobre la Noche y los Estudios Urbanos, puesto que lo que sucede en la noche es una variable más que determina cómo se organiza la ciudad, e incluso consideramos cómo pensar nuevas formas de rediseñarla⁸ al detectar la vida nocturna en ella desde distintos ejes como la movilidad, la accesibilidad a los

7. Un notable ejemplo de esto es el cuadro de Van Gogh de 1888, *Terraza de café por la noche*, en la que no solo retrata la vida nocturna de un espacio particular de Francia, sino también se hizo un registro de la ubicación de las estrellas en esa noche en particular, dato por el cual, posteriormente

se supo la temporada en la que el pintor realizó la obra.

8. Consideramos al *rediseño* como una forma de transformar desde lo que ya está establecido en un lugar, pero sobre todo una reformulación profunda de los fines, valores y efectos del diseño, —desde la perspectiva de Víctor Papanek (2014)—, viéndolo también como un diseño crítico, constructivo y social que busca una pertinencia contextual.

espacios, o incluso, el planteamiento de una ciudad más legible (Lynch, 2008).

Siguiendo a Straw, se indica que desde la década de 1990 la noche ha sido objeto de políticas públicas urbanas y debates sobre la economía nocturna (2014, p. 186). Esto muestra que dicho tema empieza a ser una preocupación constante para los gobiernos y los espacios de gestión y organización civil —que anteriormente se mantenía olvidado—, ya que deben considerar la planificación de las actividades nocturnas de una urbe, las cuales también sustentan la economía de la ciudad así como de las prácticas sociales. Un ejemplo de ello es el concepto de *ciudad 24 horas*, el cual aquí definimos como:

la ciudad que mantiene actividades sociales y económicas durante el día y la noche, que a su vez integra ámbitos como la movilidad, los cuidados, los servicios, la gobernanza, la iluminación, el trabajo, el ocio, el descanso, entre otros, de manera que estos aspectos también influyen en el desarrollo y crecimiento urbano.

Con esta noción observamos que las ciudades están en una constante transformación en medio de un sistema de producción y consumo. Dentro de esta conceptualización de *la ciudad 24 horas*, no solo cambia la noción del tiempo, sino que además se experimentan ciertos tipos de noches que moldean y distribuyen algunas actividades sociales, o incluso se plantea el diseño de nuevas experiencias nocturnas desde las industrias culturales que transforman la noche

urbana (picnics nocturnos, noche de museos, rodadas nocturnas en familia, etc.) generando dinámicas de socialización y expresión (Straw, 2014), las cuales son parte del tejido cultural de la población urbana, por lo tanto pertinentes para los Estudios Urbanos.

Al reconocer que las ciudades se transforman por diversos motivos relacionados con su historia, características sociales y culturales, e incluso su ubicación geográfica (como ocurre en la noche de las ciudades fronterizas), es necesario considerar cómo ha cambiado la noche urbana, y qué aspectos de la urbe han sido influenciados por procesos históricos como la modernización, la globalización, la migración o la gentrificación. Además, debemos examinar cómo ha cambiado la economía y los tipos de consumo durante el periodo nocturno, cómo y dónde se ubican distintos sectores según el género, la clase social, la etnia o la edad, y qué prácticas nocturnas han ido desapareciendo mientras otras han surgido, conformando así las ciudades que existen hoy en día.

Si tomamos en cuenta los cambios urbanos que se visibilizan en la noche, es necesario adoptar enfoques de distintas disciplinas que dialoguen entre sí; por ejemplo, abordar el rediseño desde un enfoque social, crítico y multidisciplinario mediante la implementación de dinámicas que producen nuevas experiencias, ya sea a través del ocio, el arte o la ocupación y transformación del espacio público. Como afirma Edensor (2013), queremos ver un enfoque inter-

disciplinario para el análisis de la noche desde los ámbitos científico, artístico y social, y “que también se base en la biología, la fenomenología y la geografía, así como en las prácticas sociales y la historia cultural, ya que las respuestas a la penumbra se forman en el encuentro espacial, histórico, físico, sensual y epistemológico situado con las cambiantes formas y variantes del espacio oscuro” (2013, p. 451).

Dicho lo anterior, nos percatamos no solo de cómo se habita la noche, sino también de cómo se transforma o la podemos transformar dentro de las propuestas disciplinarias, como ocurre desde el diseño y rediseño dentro de los Estudios Urbanos con su enfoque multi y transdisciplinario. Nos centramos en la noche como un periodo, una atmósfera, un territorio, un espacio-tiempo, pero, sobre todo, una experiencia, lo que nos permite desarrollar estrategias de interpretación en contextos urbanos a partir de habitar, percibir y organizar la ciudad que emergen en condiciones específicas como lo es la oscuridad, la iluminación, la temporalidad, la corporalidad y el control.

En el ámbito del rediseño, planteamos métodos y propuestas sobre lo que ya está establecido desde lo material y tangible, así como hacia lo que se puede modificar mediante una planeación o intervención urbana, considerando el enfoque social y cultural de la noche. En este caso, nos ubicamos dentro de la cohesión entre noche y ciudad para proponer diversas intervenciones y modifica-

ciones en el espacio público, las cuales buscan generar experiencias novedosas que planteen una resignificación de la noche a partir de simbolismos y representaciones que inciden en la vida nocturna y en las formas estructurales de una ciudad.

Junto con lo anterior, nos sostenemos desde esa relación de la noche con los afectos y emociones como el misterio, la sorpresa, la incertidumbre, la fascinación o el temor que se experimentan dentro de ella para crear y representar sus experiencias subjetivas:

Además de estar al alcance de la experiencia nocturna inmediata, la fantasmagórica ciudad nocturna ha sido promovida en numerosas representaciones culturales. Sobre todo, el auge de lo sublime nocturno, un “reino de fascinación y miedo que penetren los límites de nuestra existencia, atestado de sombras, plegado de incertidumbre y envuelto de intriga (Sharpe, 2008, p. 9)”. (Edensor, 2015, p. 430)

La noche se ha entendido no solo como un periodo, sino como un territorio afectivo que se habita y es habitado, un espacio en el que se producen diversas dinámicas donde los afectos circulan y organizan prácticas sociales. Al considerar la noche como un territorio, podemos ubicarla en mapas, ya sean ordinarios o subjetivos, con distintos niveles, capas y matices. En particular, esto incluye las interpretaciones personales de los espacios nocturnos: los lugares más favorecidos o evitados, las memorias urbanas y los sitios marcados

por imaginarios colectivos, que van desde espacios festivos hasta aquellos de introspección o miedo.

Finalmente, al entender la noche como un tiempo-espacio, un territorio, una atmósfera, un ensamblaje del cuerpo, tecnologías y afectos, reconocemos que es indispensable ubicarla como una condición existencial para comprender la ciudad contemporánea. A partir de la intersección entre los Estudios Urbanos con los Estudios sobre la Noche buscamos entender por qué al estudiar la ciudad se necesita considerar el período nocturno para entender su complejidad, sus cambios, sus incongruencias, y de esta manera, plantear formas de diseñar la ciudad diurna y nocturna. Así pues, abordamos a la oscuridad como una subcategoría de la noche y desde un enfoque interdisciplinario que abre posibilidades para intervenir creativamente en la vida urbana nocturna, reconociéndola desde un nivel social y cultural, y reimaginando una nueva relación con esa noche oculta de la ciudad.

ESTUDIOS SOBRE LA OSCURIDAD URBANA

Antes que nada, marcaremos la diferencia entre noche y oscuridad nocturna dado que ambos conceptos no se refieren al mismo significado. Por un lado, la noche es un periodo espacial y temporal que se rige por los ciclos naturales y la ausencia del Sol; por el otro, la oscuridad nocturna en el contexto urbano es una condición perceptiva, espacial y política, dado que depende de la

presencia o ausencia de luz artificial; es variable, desigual, y se configura desde una experiencia corporal, por lo que, podemos decir que la oscuridad es un constructo al ser una categoría producida a nivel cultural, técnico, político y simbólico. Así pues, los conceptos de *espacio nocturno* y *espacio oscuro* se rigen por las condiciones *temporal* y *perceptiva*, respectivamente.

Ahora bien, pensar en la oscuridad de la noche nos permite percibir más allá de lo evidente, ya que no solo se refiere a la carencia de iluminación; sino que es una condición espacial, política, sensorial y simbólica que se relaciona, e incluso reconfigura, la experiencia de la ciudad. Dentro de los Estudios Urbanos y los Estudios sobre la Noche buscamos trabajar con la noción de la oscuridad como una forma de acercarnos a uno de los ámbitos menos abordados en ciertos campos de estudio, así como a lo que sucede cuando estamos en espacios oscuros. En este apartado analizaremos cómo se ha concebido la noche y su oscuridad en distintos contextos desde una lectura crítica a través de ubicar la oscuridad como campo de posibilidad, tensión y presencia.

La oscuridad nocturna, lejos de ser un vacío, se encuentra como un concepto ambiguo y a la vez polisémico, ya que coexisten aspectos como vulnerabilidad, transgresión, imaginación, deseo, resistencia y suspensión temporal. A través de autores como Williams, Palmer, Lefebvre, Tanizaki y Edensor, se propone comprender la oscuridad como un

espacio, tiempo y proceso densamente material y afectivo que desestabiliza las lógicas diurnas del orden, control y visibilidad, ya que “los espacios nocturnos [y oscuros] no son uniformes y homogéneos. Más bien están constituidos por luchas sociales sobre lo que debe y no debe ocurrir en determinados lugares durante la oscuridad de la noche” (Williams, 2008, p. 514).

A partir de aquí, comenzamos con preguntas importantes como: ¿qué tipo de actividades están permitidas o prohibidas en la oscuridad de una ciudad y cómo se gestionan, si es el caso? ¿Existen restricciones sobre lo que no se puede hacer en espacios oscuros? ¿Hay grupos a los que se les impide estar en ciertos espacios de penumbra? Palmer y Williams muestran la transición de lo prohibido a lo permisible en el paso del día a la noche; es decir, aquello que se considera socialmente indebido durante el día (como el sexo o el placer en determinados espacios, sexualidades transgresoras, o prácticas místicas), puede convertirse en una actividad pseudo transgresora por la noche (Williams, 2008, p. 515), debido a las connotaciones de las prácticas nocturnas en ciertos sectores. Así, muchas actividades que pueden ser ilícitas durante el día encuentran un espacio para ejercerse por la noche, envueltas en la atmósfera social nocturna, y poniendo en entredicho ciertas normatividades.

Los autores coinciden en que la oscuridad habilita formas de resistencia, apropiación y liminalidad que más

adelante abordaremos. En este sentido, no se trata de romantizarla, sino de reconocer que la oscuridad permite desprenderse, en ocasiones, del escrutinio constante que rige la vida urbana bajo la iluminación artificial. Sin embargo, no dejemos de tomar en cuenta que la oscuridad también puede ser exclusión, violencia estructural, precariedad, y que al mismo tiempo la estética de la oscuridad no siempre es accesible para todas las poblaciones.

Oscuridad y transgresión

Es importante mencionar la obra de Brayan Palmer (2000) titulada *Cultures of Darkness: Night Travels in the Histories of Transgression (from Medieval to Modern)*. En este texto se aborda, por un lado, cómo la noche ha sido un espacio de transgresión, impulsada por el miedo hacia los espacios oscuros y la concepción del misterio que a veces impone la noche. Por otro lado, se explora la constante sensación de peligro y riesgo que caracteriza la vida nocturna. Esto ha permitido la existencia de lugares para los oprimidos y explotados (Palmer, 2000, p. 454, citado por Williams, 2008, p. 515), o para todos aquellos que se encuentran en los márgenes de la sociedad, cuyas voces han sido silenciadas por regímenes sociales. De este modo, la noche se ha convertido en un espacio contrahegemónico donde se cuestiona el control social y los intentos de crear orden en el paisaje urbano (Palmer, 2000).

Williams menciona que “la oscuridad de la noche facilita la oposición de las políticas o prácticas que pretenden crear una sociedad ‘unidimensional’” (2008, p. 515). Esto nos lleva a reflexionar sobre todos aquellos grupos desplazados, tanto a nivel social como espacial, y nos permite preguntar a quiénes se les prohíbe cierto tipo de prácticas, a quiénes van dirigidas las reglas del espacio público y privado en la noche, y cómo se concibe la vida nocturna para ciertos sectores que no han tenido reconocimiento.

Cabe señalar que en la noche también se visualizan las relaciones de poder que no solo se manifiestan, sino que se establecen órdenes y normas para estar en ella, las cuales son impuestas por una autoridad o por clases prestigiadas, o incluso por concepciones culturales y sociales según sea su contexto. Al reconocer los regímenes de la noche, la categoría de oscuridad puede ser un espacio para estar, compartir y relacionarse de maneras diferentes a las establecidas por el sistema. Williams afirma que “Al comprender las distintas concepciones del espacio, podemos entender no solo los comportamientos sociales, a veces contradictorios, que se ven facilitados por medios espaciales, sino también las actividades que se ven obstaculizadas por determinadas prácticas espaciales (...). En resumen, la oscuridad de la noche está mediada socialmente” (2008, p. 515). Además, la reducción de visibilidad no solo genera inquietud, sino que abre la posibilidad de encuentros discrecionales, el reconocimiento de redes

subalternas y la aparición de cuerpos y prácticas que el día reprime o invisibiliza. Por lo que dadas las actividades que ocurren a partir de la intimidad, clandestinidad o libertad reconfiguran el campo perceptivo que la oscuridad nocturna invita a habitar.

Sin embargo, consideramos que esta dimensión transgresora también convive con desigualdades estructurales: no todos los cuerpos, sectores o grupos sociales pueden ocupar la oscuridad en igualdad de condiciones. Para muchos, la penumbra es un territorio de riesgo; para otros, una oportunidad de exploración. La oscuridad urbana es, por tanto, un espacio atravesado por tensiones políticas y sociales, en el que conviven al mismo tiempo distintos aspectos subjetivos, perceptivos y sensoriales.

Al tomar en cuenta alternativas tanto en el espacio nocturno como en los espacios oscuros, identificamos que la categoría de la oscuridad se rige por acciones como: la creatividad artística que también propicia la noche, las experiencias colectivas dentro del misterio nocturno, y los espacios de resistencia (a partir de la noción de Lefebvre, 1991) frente al orden establecido (Palmer, 2000). En este último caso nos referimos a: grupos de anonimato que ocupan la penumbra para evitar la visibilidad (colectivos, redes informales, comunidades espontáneas de apoyo), actividades rituales que desobedecen lógicas de control, intervenciones y performances nocturnos que alteran el uso y percepción del espacio, cartografías subjetivas

de la noche, movimientos contra la contaminación lumínica en defensa de la ecología o la reivindicación del descanso, o incluso registros sensibles desde la escucha, el relato o la memoria colectiva⁹. En este sentido, la oscuridad puede sostener y albergar formas de vida que no encajan en el orden diurno, y por ello se aprovechan las condiciones de la noche en penumbra, redefiniendo las posibilidades de estar en ella.

En la obra de Palmer se presentan distintos sectores desde la Edad Media hasta el siglo XX que desafían las normas sociales dominantes. Estos grupos ocupan la noche como una metáfora de su transgresión y, al mismo tiempo, como un espacio —que podría concebirse como espacio liminal— en el que se ejercen actos transgresivos. Entre estos perfiles se encuentran campesinos, herejes religiosos, brujas, piratas, esclavos, prostitutas, fugitivos, revolucionarios, artistas, pandilleros, movimientos de la diversidad sexual y otros sectores situados al margen de las estructuras sociales, siendo percibidos como ‘subalternos’ o incluso sectores amenazantes. Lo relevante de todo esto es identificar que los espacios oscuros donde se gestan reuniones clandestinas fungen como un refugio, ya sea para propiciar estra-

tegias de transgresión o liberación. En este caso, la resistencia ejercida durante la noche es necesaria para las relaciones de poder que también se presentan en las prácticas nocturnas. Por lo tanto, la oscuridad ha sido un ambiente importante y sustancial para gestar estos ámbitos desde los márgenes sociales.

Al considerar lo anterior, reconocamos también como contraparte que existe un matiz en el que la oscuridad puede operar como herramienta de control a partir de regular territorios, comportamientos, e incluso cuerpos. En este sentido, puede controlar de manera indirecta y diferencial, por ejemplo: desde una ausencia estratégica de iluminación, la falta de luz al restringir el uso del espacio oscuro activando imaginarios de peligro o riesgo contruidos culturalmente, el marcar fronteras invisibles entre zonas accesibles e inaccesibles, legítimas o ilegítimas e incluso reforzando cierta segregación socioespacial. De hecho, algunos cuerpos que históricamente han sido marginados pueden ser leídos como vulnerables o sospechosos en la oscuridad (mujeres, personas trans, personas racializadas, migrantes, etc.), de manera que la libertad nocturna y la forma de habitar la noche es desigual. Finalmente, la oscuridad puede ser un vista como amenaza a partir de invisibilizar violencias, trabajos o vidas que no se reconocen ni se documentan, y que a su vez se aprovecha de la invisibilidad para ejercer control, represión y exclusión sobre otros.

9. Para más información sobre este enfoque, véase Trejo Poo, A. (2024) Oscuridad que ilumina. Intervención artística nocturna con El Clan de la Noche en Tlaltenco, Tláhuac, Ciudad de México. *ANUARIO DE ESPACIOS URBANOS, HISTORIA, CULTURA Y DISEÑO*, (31).

Sin embargo, lo interesante es cómo, simultáneamente, el espacio de la oscuridad nocturna funge como un símbolo y un escenario que propicia lugares para la resistencia y la creación de culturas alternas nocturnas, donde la vigilancia del poder, gracias a la escasa iluminación, es menor. Estas dinámicas también han marcado cambios sociales significativos en la historia y en las estructuras sociales dominantes como, por ejemplo, los grupos de guerrilleros y luchadores sociales que, en diferentes etapas se consolidaron para marcar un cambio social revolucionario (movimientos comunistas, liberales, etc.).

Dentro de esta noción, observemos los ambientes y grupos sociales en nuestra actualidad y en nuestro contexto urbano. ¿Qué tipo de grupos, hoy en día, se encuentran en los espacios públicos oscuros de la Ciudad de México? ¿Qué características tienen? A primera vista, podríamos pensar en pandillas o grupos delictivos, que son conocidos por propiciar la inseguridad nocturna. Sin embargo, además de estas situaciones, también existen quienes se apropian de los espacios públicos semioscuros, tales como los grafiteros, las personas en situación de calle, los deportistas urbanos¹⁰, los que tienen encuentros amoro-

sos de cualquier orientación sexual, las organizaciones de rebelión, entre otros.

Paradójicamente, notemos que estos grupos se encuentran más vulnerables dada la situación de invisibilidad. De hecho, en la historia de la luz se sabe de su uso para ejercer control sobre poblaciones estigmatizadas: alrededor de 1700, en Estados Unidos, los administradores coloniales blancos impusieron las “leyes de la linterna” (Browne, 2015), las cuales consistían en obligar a las personas negras, mestizas e indígenas a portar una luz con ellas durante la noche para evitar que se reunieran y planearan algún acto de rebelión, y en caso de que esto sucediera, cualquier persona blanca podía denunciarlos. Así pues, con este acto se demostraba cómo la luz era una tecnología de control y vigilancia racial, pero sobre todo cómo la luz produce desigualdad.

También identificamos los cambios y transiciones que experimentan los espacios urbanos según la hora, las prácticas y el tipo de población de la zona en la que se encuentran. Para ello, utilizamos la metodología de Lefebvre (1992) sobre el *ritmoanálisis*, que permite analizar los ritmos de la vida cotidiana en la ciudad a partir de aspectos sociales, corporales, espaciales y naturales; en particular, llevamos esta interpretación al periodo de la noche. Con la noción de *ritmoanálisis*, no solo consideramos las actividades que emergen o desaparecen en los espacios, sino también aquellas que van más allá de lo que se percibe visualmente, tales como los imagina-

10. Un ejemplo de esto es en los espacios al aire libre que cuentan con aditamentos para hacer ejercicio (barras de movimiento, de carga, etc.), como es el caso de la Segunda Sección de Chapultepec de la Ciudad de México, que algunas de estas áreas se encuentran en completa oscuridad.

rios que se construyen sobre un lugar (si es recurrente o si está abandonado) junto con las repeticiones de actividades constantes que ocurren dentro de éste. Por ejemplo, un lugar en el que a cierta hora de la noche se encuentran personas, pero que, a medida que pasa el tiempo, se convierte en un espacio muy solitario y quizá temeroso; este efecto se repite una y otra vez en distintas noches.

Una vez que se identifican ciertas áreas oscuras de la noche en la ciudad ¿qué se quiere hacer o evitar en ellas? ¿cómo es el ritmo o los ritmos de la oscuridad? Al reconocer las constantes presencias o ausencias en los espacios públicos, se abre un análisis sobre la naturaleza de los lugares, que en nuestro caso son característicos por su oscuridad en medio de la urbe; o bien, si se encuentran en la periferia bajo ciertas condiciones, también tienen sus propios ritmos durante la noche. En este caso, el ritmoanálisis puede revelar cómo la oscuridad reorganiza jerarquías sociales y espaciales en diversos sitios, a partir de quién se repliega, quién se oculta, quién se hace visible, o qué se busca hacer bajo la penumbra.

Por ello, los ritmos, tanto del día como de la noche, nunca son iguales entre sí, ya que cada lugar tiene su propio orden. Como dice Lefebvre, este orden existe más allá de lo evidente y de lo visible, y pertenece a ciertas cotidianidades de zonas específicas. En el caso de la noche urbana se manifiesta en sus distintas etapas (mencionadas anteriormente) a través de su tipo de ilumina-

ción, sus sonidos, el tránsito vehicular y la disminución de la población, entre otros factores.

Al identificar que los espacios oscuros de la ciudad tienen sus propios ritmos más allá de la mirada normativa que los entiende como espacios de carencia o peligro, vemos que esto conlleva significados y usos particulares que nos ayudan a conceptualizar la oscuridad urbana desde la transgresión. Si bien la iluminación eléctrica normaliza los espacios al organizar comportamientos, percepciones y relaciones sociales, a su vez define los alcances de lo visible, reglamenta las zonas transitables y asegura la visibilidad para el control social (como el panóptico de Jeremy Bentham), de manera que también se pueden cuestionar estas normas dominantes al reconocer el valor de la penumbra y visualizar la oscuridad nocturna como un campo de posibilidades ante el dominio de la luz.

En este sentido, la oscuridad transgresiva puede convertirse en un espacio de prueba y error para crear, reimaginar o rediseñar a partir del cuestionamiento de la norma visual. Por ello, permite interrogarnos sobre lo permitido, lo prohibido e incluso sobre lo que aún no se ha puesto en práctica, como en actividades marginales o disidentes. Facilita otras formas de atención y recepción, teniendo en cuenta las cualidades del cuerpo fuera del sentido dominante, y así nos permite percibir el entorno de una manera diferente. Además, posibilita explorar lo improductivo, lo lúdico y lo errante, mostrando otros usos y ritmos

del tiempo. Con todo lo anterior, también reconocemos la oscuridad como una estrategia, una potencia e incluso como un recurso valioso para acceder a otras posibilidades, a otras aristas de los Estudios Sobre la Noche así como de los Estudios Urbanos.

Williams menciona que “la oscuridad sirve para desterritorializar la sociedad (...), obstruye o dificulta de cualquier otro modo el despliegue de las estrategias, técnicas y tecnologías que imponen el orden racionalizador de la sociedad” (2008, p. 518). Así, la falta de visibilidad también permite la creación de espacios donde emergen comportamientos que se apartan de la norma, o donde se apropian y habitan lugares de un modo distinto a como fueron planeados inicialmente en su diseño, excluyendo a ciertos grupos o personas.

Finalmente, una vez que hemos realizado este análisis sobre la transgresión de la oscuridad nocturna, particularmente en la ciudad, y considerando distintos grupos sociales o actividades que pueden ejercerse en ciertos espacios urbanos, o *contraespacios* como los llama Lefebvre (1991, p. 382, citado por Williams, 2008, p. 525), encontramos una gran variedad de prácticas alternativas, e incluso conspiracionales, que buscan desestabilizar —desde una cuestión política, económica o de organización territorial— las normas sociales y que, a su vez, forman parte de la vida social de una ciudad. En el caso de la oscuridad que hemos analizado como un espacio de resistencia, consideramos que tam-

bién es un espacio de *representación* (Lefebvre, 1991), es decir, “espacios en los que expresamos nuestros pensamientos, ideas, sueños, esperanzas, desesperación y angustia. Son los espacios de representación los que Lefebvre creía que tenían un potencial emancipador” (Williams, 2008, p. 520), principalmente por ser los sitios donde pueden gestarse o desarrollarse actos de transgresión.

Estética de la penumbra

Jun'ichirō Tanizaki invita a mirar la oscuridad desde una sensibilidad no occidental y no moderna en su libro *El elogio de la sombra* (2015, originalmente publicado en 1933). El autor señala la belleza de la oscuridad desde la cultura japonesa, presentando una noción positiva de lo oscuro y la sombra como espacios de profundidad, textura y delicadeza. Tanizaki habla del misterio y de la oposición a la luz como una necesidad de ocultarse ante lo visible, ubicando los contrastes lumínicos y sensoriales de la materia en un estado de penumbra que evoca otra apreciación de los objetos, tanto de aquellos que utilizamos como de aquellos con los que nos relacionamos desde la cultura material. Esto también se traduce en un estado y un espacio más silencioso y sutil, más lento y, sobre todo, más cauteloso a partir de lo que permite la ausencia de la luz al contraponerse con la claridad, lo evidente y la sobreexposición de la luminosidad.

El autor evoca la imaginación como una forma de relación profunda con la

oscuridad, sugiriendo que la mente opera de manera distinta al nublar el sentido de la vista y que despierta un poder evocador de la sombra hacia nuestras propias nociones y hacia lo que no es evidente. Nuestras percepciones, tanto racionales como sensitivas, adquieren un alcance cognitivo diferente de la realidad. Es decir, la oscuridad nos permite crear con la imaginación y expandir nuestro pensamiento y percepción de lo que nos rodea. En esta misma línea, también exploramos la relación con el cuerpo, la percepción a través de los sentidos en los espacios, y la posibilidad de crear distintas formas de estar en un lugar. Asimismo, nos invita a despertar nuestras herramientas corporales que a veces quedan ignoradas desde nuestra conciencia. Tanizaki busca que miremos desde lo tenue, la penumbra, lo desconocido, e incluso a confrontar lo incómodo que puede ser la oscuridad para una mente habituada a la iluminación y a la saturación de imágenes, ya que esta costumbre limita y empobrece la percepción sutil.

A partir de la noción del autor y de las tradiciones japonesas, en ciertos espacios de silencio y meditación, la oscuridad contribuye a crear un ambiente de serenidad y calma, donde se convierte en un espacio sagrado para la quietud y la concentración. Esto permite un acercamiento hacia lo inefable como el silencio; por lo tanto, propicia ciertas zonas de recogimiento. Es importante puntualizar que no se busca vivir en una eterna penumbra ni oscurecer por completo los

espacios que habitamos. Más bien, se trata de tener conciencia del equilibrio necesario entre el uso de la luz y la oscuridad en la noche, de modo que esta última nos otorga beneficios y propiedades diferentes a las de la luz del día.

En realidad, lo bello no es una sustancia en sí, sino un dibujo de sombras, un juego de claroscuros producido por la yuxtaposición de diferentes sustancias. (Tanizaki, 2015, p. 69)

A partir de esto, la percepción multisensorial se intensifica, ya que el tacto, el sonido y el olor adquieren gran protagonismo para explorar los espacios oscuros, por lo que la oscuridad se configura como un escenario para la imaginación, un espacio de duda y desconocimiento en el cual se puede crear un mundo alterno.

La oscuridad de la noche permite apreciar los contrastes del espacio, del ambiente y de las proyecciones más allá de lo establecido en los lugares. Por ello, se ha concebido como un medio para recrear experiencias alternas, tanto en las representaciones pictóricas como en las artísticas: la oscuridad se ve como el equilibrio contrastante de la luz. Esto nos lleva a encontrarnos con el mundo de los sueños, la alteridad y el universo del inconsciente que se gesta en la oscuridad, recobrando otro sentido a las sensaciones de estar sin luz. ¿Es así como podemos encontrar espacios acogedores dentro de la penumbra? ¿Será que la ausencia de la iluminación artificial es lo que nos permite alcanzar un descanso sublime?

Oscuridad como espacio y materia

Con las obras de los autores y las perspectivas mencionadas anteriormente, podemos concebir la oscuridad como un *espacio* que revela una versión del lugar en el que uno se sitúa. Por lo tanto, se genera una situación, un momento o un encuentro, ya sea convencional o transgresivo, de modo que la noción de espacio puede ser un método para acceder a otras dimensiones de una misma realidad, las cuales suceden y aparecen en la noche. En este sentido, la oscuridad permite quitar el velo de la ceguera lumínica para mostrar lo que no se ve, revelando nociones que permanecen latentes bajo nuestra concepción de la noche y su oscuridad.

¿Por qué nos hemos resistido a la oscuridad? ¿Por qué nuestra cultura ha impedido que podamos reconocerla y habitarla? ¿Por qué ignoramos un mundo de creación que propicia nuevas formas de estar en la noche? ¿Por qué, a nivel social, no se busca ver lo que permanece oculto en ella?

Desde una perspectiva literal, la invitación a utilizar el sentido de la vista en la oscuridad nocturna, ya sea en un espacio público o privado, nos incita a desprendernos de las configuraciones espaciales que solemos concebir, y a darnos cuenta de que un conjunto de posibilidades imaginativas y sensoriales se activa durante la experiencia con el entorno oscuro¹¹. La concepción del

cuerpo también se transforma al estar en un espacio de penumbra. En palabras de Tim Edensor “cuando la oscuridad se hace más densa, los límites del cuerpo se vuelven indistintos, fundiéndose con el entorno y proporcionando una sensación de expansión del espacio más allá de nosotros cuando nos unimos a la oscuridad” (2013, p. 456). Esto implica una mimetización con el ambiente, que surge no solo de la falta de visión, sino también de una corporeización que nos conecta con la oscuridad sin marcar discrepancias con un otro, en la que se desmontan las clasificaciones y se permiten nuevas relaciones de afecto hacia los espacios oscurecidos que, naturalmente, colocan la omnipresencia de la luz en los márgenes de un lugar. En este caso, la oscuridad es una atmósfera viva que se despliega entre cuerpos, materiales y situaciones.

Dicho lo anterior, pensemos: ¿quiénes hoy en día buscan la oscuridad en la ciudad? ¿Por qué habría una inquietud o interés en ella? ¿Qué deseos surgen para estar en un lugar no iluminado, o bien, semi oscuro a partir de los contrastes con la luz? Edensor ha marcado que a lo largo de la historia siempre ha habido quienes buscan la oscuridad, ya sea desde un ámbito político, religioso, práctico, artístico o hedonista (2013, p. 462). Hoy en día, podemos encontrar múltiples usos de la oscuridad nocturna tanto en entornos urbanos como rurales, por ejemplo, en conciertos con juegos de luces y contrastes, retiros espirituales en cuartos oscuros, e incluso restaurantes

11. Véase el caso del proyecto *Dialogando en la oscuridad* de Andreas Heinecke.

que invitan a comer sin usar el sentido de la vista¹².

No olvidemos mencionar cierta cultura material relacionada con la oscuridad, tales como el uso de cortinas *black out* que impiden el paso de la luz en las ventanas, los antifaces para dormir, las lámparas indirectas con luz cálida, o la recreación de espacios simbólicos (rituales, teatrales, performáticos) que buscan acercarse a la penumbra con iluminación no eléctrica. Sin duda, se incita a crear experiencias sensoriales a través de otras herramientas, o como lo dice Edensor, desde “la movilización de modos alternativos de percepción visual, así como también la emergencia de formas de aprehensión no visuales” (2013, p. 465), lo que propicia nuevas formas de relacionarnos, convivir, crear, experimentar e imaginar.

CONCLUSIONES

En el presente texto se plantea una búsqueda entre las grietas de la noche, en los intersticios donde la oscuridad nocturna sobrevive ante la omnipotencia de la iluminación eléctrica. En estos rincones de presencia, existe una vida nocturna que muchas veces no se ajusta

a significados tradicionales ni a ciertos procesos de razonamiento. Aquí, el entendimiento lógico se ve limitado y la percepción actúa de diferentes maneras, donde la razón no alcanza para descifrar el comportamiento y la subjetividad en las atmósferas de penumbra.

En todo este escrito hemos visto cómo la oscuridad urbana reúne dimensiones políticas, sensoriales, fenomenológicas y estéticas, que permiten, principalmente, desestabilizar la hegemonía de lo visible en experiencias urbanas. En este sentido, se plantea la oscuridad de la noche como una posibilidad para pensar distintas prácticas sociales nocturnas desde la percepción, el cuerpo, la estética, e incluso desde espacios de resistencia.

Recordemos que comprender a la oscuridad incluye reconocer sus ambivalencias: su capacidad para ejercer prácticas transgresoras, así como para intensificar riesgos; su potencial estético y afectivo, pero también su dimensión política desde los lugares que están marginados; su poder para expandir la percepción, pero también para evidenciar desigualdades sociales, territoriales y corporales.

Finalmente, ¿cómo encontrar comodidad en la incomodidad de la noche? ¿Cómo comunicarnos con el silencio de la oscuridad? Debemos recurrir a la herramienta de la imaginación, como han señalado algunos autores, ya que nos impulsa a adoptar una actitud de creación artística, transformando el espacio urbano en un modo de transgresión. Así

12. Por ejemplo, el restaurante *Blinde Kuh* en Zürich, Suiza; la cadena de restaurantes *Dans le Noir?* en París, Madrid y otras regiones de Europa; *Nox – Dine in Dark* en Singapur; *Whale Inside* en Pekín; *Opaque* en San Francisco y San Diego; y recientemente *Dining in the Dark: Cena a Ciegas* en la Ciudad de México.

pues, es fundamental considerar la noche desde nuevos ángulos, como lo es en los Estudios Urbanos, para percatarnos de ese mundo oscuro al que a menudo no le damos importancia, a pesar de que forma parte de nuestra vida urbana en el día a día.

REFERENCIAS

- Browne, S. (2015). *Dark Matters: On the Surveillance of Blackness*. Duke University Press.
- Edensor, T. (2013). Reconnecting with Darkness: Gloomy Landscapes, Lightless Places. *Social & Cultural Geography*, 14 (4), 446–465.
- Edensor, T. (2015). The Gloomy City: Rethinking the Relationship between Light and Dark. *Urban Studies* 52 (3), 422–438.
- Galinier, J., Becquelin, A. M. et al. (2010). Anthropology of the Night: Cross-Disciplinary Investigations. *Current Anthropology* 51 (6). 819–847.
- Hernández González, E. y Guérin, F. (2016). La experiencia de la caminata urbana durante la noche. *Alteridades* 26 (52), 35–50.
- Ingold, T. (2000). *The perception of the environment: Essays on livelihood, dwelling and skill*. Routledge.
- Lefebvre, H. (1991). *La producción del espacio*. Editorial Capitán Swing.
- Lefebvre, H. (1992). *Ritmoanálisis: Espacio, tiempo y vida cotidiana*. Continuum.
- Licona Valencia, E., y Figueroa Castellán, M. (coords). (2021). *La nocturnidad: espacios y prácticas sociales*. Fides Ediciones.
- Lynch, K. (2008). *La imagen de la ciudad*. Editorial Gustavo Gili.
- Merleau-Ponty, M. (2012). *Fenomenología de la percepción*. Editorial Planeta.
- Morales Moreno, J. (2015). *¿Qué son los estudios urbanos? Una definición del campo de estudio, breve historia, algunos temas clave y perspectivas*. *Anuario de Espacios Urbanos, Historia, Cultura y Diseño* (22).
- Palmer, Brayan D. (2000). *Cultures of Darkness: Night Travels in the Histories of Transgression (from Medieval to Modern)*. Monthly Review Press.
- Papanek, V. J. (2014). *Diseñar para el mundo real: Ecología humana y cambio social*. Pol-len Edicions.
- Schteingart, M. (2000). La investigación urbana en América Latina, *Papeles de Población*, 6(23), 9–25.
- Silva, A. (2006). *Imaginario urbanos*. Arango Editores.
- Straw, W. (2014). The Urban Night. En Darroch, M. y Marchessault, J. (eds.) *Cartographies of Place: Navigating the Urban* (pp. 185–200). McGill-Queen's University Press.
- Tanizaki, J. (2015). *Elogio de la sombra*. Siruela.
- Trejo Poo, A. (2024). Oscuridad que ilumina. Intervención artística nocturna con El Clan de la Noche, en Tlalisco, Tláhuac, Ciudad de México. *Anuario de Espacios Urbanos, Historia, Cultura y Diseño*, (31).

- Van Liempt, I., van Aalst, I. y Schwanen, T. (2014). *Introduction: Geographies of the Urban Night*. *Urban Studies*, 52(3), 1–15.
- Walker, M. (2020). *¿Por qué dormimos? La nueva ciencia del sueño*, Paidós.
- Williams, R. W. (2008). *Night Spaces: Darkness, Deterritorialization, and Social Control, Space and Culture*, 11, 4, 514-532.